

# Acerca de la realidad de la vida y la literatura

*Segundo Arsenio Anacona Becerra\**

## I

*“Toda la literatura consiste en un esfuerzo para hacer real la vida. Como todos saben, incluso cuando actúan sin saber, la vida es absolutamente irreal, en su realidad directa; los campos, la ciudades, las ideas, son cosas absolutamente ficticias, hijas de nuestra compleja sensación de nosotros mismos. Son intrasmisibles todas las impresiones salvo si las hacemos literarias”.* La luz de originalidad de este fragmento de Bernardo Soares, heterónimo de Fernando Pessoa, suscita una intuición que permite descubrir y considerar que cuando escribimos literatura lo hacemos para que todo aquello que vivimos sea real. Porque la realidad suele ser, a veces, tan atribulada que es necesario ponerle la ilusión de la literatura. Esta advertencia del poeta de los heterónimos sugiere que para poder comunicar nuestras impresiones y sentimientos, tenemos que traducirlos a literatura; que, en gran medida, la transmisión de sentimientos es, en el fondo, un acontecer de modelos literarios que se toman de la literatura para llevarlos a la vida real y no al contrario.

Esta insinuación de que los modelos literarios hacen real la vida es posible hacerla evidente en algunas formas de comportamiento que, a la hora de

---

\* Doctor en Estudios Literarios por la Universidad Complutense de Madrid. Licenciado y Magister en Teoría de la literatura y literatura comparada de la misma universidad. Actualmente es catedrático del programa de Estudios Literarios de la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín).



transmitir sentimientos, pueden estar moldeadas por expresiones literarias que provienen de la narrativa, del texto lírico, del teatro y particularmente de aquellas iluminaciones literarias que tiene el cine; es curioso notar cómo la gente adopta modelos de expresión a partir de los diálogos y acciones que aparecen en las películas, y lo que también sorprende es que no siempre en los filmes se habla como lo hace la gente en su cotidianidad. Este es el poder que durante siglos ha tenido la literatura. Por eso es sugestiva la apreciación de Bernardo Soares cuando afirma que *la vida es irreal* porque, -en esa tesitura un tanto idealista, o borgeana si se quiere-, las cosas existirían en la medida en que uno las vive o las tiene.

Estos son los puntos fascinantes de la literatura porque lo que ella hace es adentrarse en aquellas regiones donde no llegan otras ciencias u otras artes. La literatura habita el espacio de lo imaginario y del sueño que también son dimensiones de lo real; ahora bien, ¿De qué manera lo *irreal* forma parte de la realidad? Según la intuición de Soares lo irreal configura buena parte de la realidad. Lo que plantea es que el mundo no existe en la medida en que yo no esté. Si cruzo una puerta desconocida, no es el mundo el que se abre ante mí sino que soy yo quien *abre el mundo*; doy vida a ese mundo porque empieza a formar parte de mí. Este es el mundo en el que opera la literatura, es el mundo en el que cabalga, por ejemplo, Don Quijote, para quien son más reales los libros de caballería que la propia realidad. Esta experiencia es fascinante para escritores como Jorge Luis Borges quien se maravillaba al constatar que todo lo imaginado por un autor puede llegar a formar parte de la memoria de otros (los lectores).

Todos los personajes y situaciones de la literatura se han creado de la nada, por ejemplo, Beatrice, La Celestina, Don Quijote, Madame Bovary, Anita Ozores, Aureliano Buendía, todos han salido de la imaginación creadora, no existían antes, y a partir del acto de lectura esos personajes acompañan la vida del lector como si fuesen personas reales y son acogidos, algunas veces, con mucho más cariño que a aquellas personas con las que se convive a diario. Estos personajes que se revelan a través de la lectura son los mejores compañeros porque cuando acaecen las travesías oscuras de la vida, se puede recurrir a ellos porque siempre están allí y llegan a configurar buena parte de nuestra memoria.

Por tanto, es importante la cita de Bernardo Soares porque revela que en esa especie de contaminación de géneros que habita en las narrativas actuales, entre lo que se puede entender como literario y no literario está comprometida

también la propia contaminación del ser de la literatura. Lo que Pessoa plantea, a través de su heterónimo, es que la literatura consiste en un esfuerzo para hacer real la vida; es decir, que cuando alguien procura que la vida sea real, lo que hace es huir de la vida que le ha tocado y esa huida se convierte en una semilla fecunda para la creación literaria.

La literatura es algo que surge, entre otras cosas, de un desgarramiento, de un desmembramiento de la vida, como una anomalía; sobre todo a partir del s. XIX, la literatura aparece como algo anómalo a la vida, de allí la reacción de todos los escritores de esta época. Muy distinto de la literatura clásica, cuyos escritores tenían como objetivo la búsqueda de la belleza a través de unas normas clásicas, retóricas, genéricas y muy codificadas. Conviene recordar en este punto que muchas de las obras que hoy sustentan la historia de la literatura son obras que transgreden los géneros y las normas retóricas del momento en el que se escribieron: como, por ejemplo, *La Celestina* transgrede en el teatro de la época, *El Lazarillo* transgrede la prosa de ficción de la época, el *Quijote* no solamente transgrede todos los géneros narrativos, sino que crea uno propio.

Por tanto, lo que se enseña en la historia literaria es la historia de la anomalía, no la historia de la normalidad; quizá porque lo que se estudia, más que historia de la literatura, es la historia de los genios de la literatura, y no historia de la literatura global donde se obedece a unas normas establecidas por la época y que el 95% de los escritores respetan. Pero cuando se trata de estudiar los puntos de inflexión que han enriquecido la creación literaria de los últimos siglos, se debe atender a ese 5% de los escritores que no las han respetado. En tiempos de Cervantes eran muchos los que estaban escribiendo de acuerdo con las normas de la época, pero don Miguel impacta porque es el que transgrede y va un poco más allá. Por eso a partir del S. XIX lo que se instaura es la ruptura con la tradición anterior de manera radical, es lo que Octavio Paz denomina *la tradición de la ruptura*.

## II

Bernardo Soares da un paso adelante en la reflexión acerca de la literatura y la vida cuando dice: *“El mundo exterior existe como un actor sobre un escenario: está allí pero es otra cosa”*, y Borges, en un poema altamente romántico, plantea esta misma situación:

*Yo, que tantos hombres he sido, no he sido nunca  
aquel en cuyo abrazo desfallecía Matilde Urbach.*

Porque somos muchos a lo largo de una historia, alguno pensará a lo mejor que somos demasiados. Una de las cosas que le obsesiona a Borges cuando aborda el tema del *yo*, es el *paso del tiempo*; cómo vamos cambiando a lo largo del tiempo, qué distintos somos en la medida que se discurre en la línea del tiempo.

Hay un cuento fascinante de Borges titulado *El otro*, donde el mismo Borges está en un campus universitario y ve a lo lejos a un joven sentado en uno de los bancos del campus y de repente se acerca y comienzan a hablar; Borges empieza a notar que este joven tiene rasgos que le son familiares, el joven es como de 20 años y empiezan a hablar de literatura, de filosofía, de todo; Borges piensa que el joven es un idiota, jactancioso por lo que piensa de la vida, por su forma de hablar a pesar de ser tan joven. Al final [se] descubre que el joven que está sentado al lado de él es Borges con 20 años.

Si pudiéramos vernos a lo largo de la vida, prácticamente no nos reconoceríamos. Todos somos muchos hombres en la medida que pasa la vida y eso es lo que la literatura puede ir perfilando, porque como bien dice Bernardo Soares: “*El mundo exterior existe como un actor sobre un escenario*”. Lo que tenemos que decidir es qué tipo de actores somos en una sociedad del espectáculo como en la que estamos viviendo hoy donde se ha disparado *el mundo como representación*. Ha acertado Arthur Schopenhauer cuando decía que la vida se ha convertido en un enorme escenario en el que continuamente estamos representando un papel; a veces el papel para el actor es mucho más seguro porque le dan el guion, a nosotros no nos lo dan, pero las pautas son más del mundo de la representación que del mundo real.

De esta manera, la intuición de Bernardo Soares se ha ido convirtiendo en la realidad cuyo fundamento es el mundo transformado en un enorme teatro. Y esa representación hace que la literatura consista en un esfuerzo por hacer real la vida, porque la vida es una representación. En un sentido semejante escribe Jaime Gil de Biedma:

*Que la vida iba en serio  
uno lo empieza a comprender más tarde  
-como todos los jóvenes, yo vine  
a llevarme la vida por delante.*

*Dejar huella quería  
y marcharme entre aplausos  
-envejecer, morir, eran tan sólo  
las dimensiones del teatro.*

*Pero ha pasado el tiempo  
y la verdad desagradable asoma:  
envejecer, morir,  
es el único argumento de la obra.*

Por consiguiente, los mejores modelos que tenemos para esa representación, para ese *argumento de la obra*, son los literarios y no los reales porque, además, ¿de qué realidad hablamos? si sabemos que la realidad tiene expresiones tan diversas como cuantos hombres hay en el mundo. Desde este punto de vista la literatura, a través de sus géneros, expresa casi por antonomasia la función de creación de mundos, y la capacidad del lenguaje de generar espacios de experiencia hace que la literatura sea una manera muy peculiar de conocimiento, de cuestionamiento de nuestra experiencia y de nuestro modo de vida.